

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS Y ESPIRITUALES

Traducción del original francés y edición

por

Pablo Cervera Barranco



© 2020 Pablo Cervera Barranco
© 2020 Grupo Editorial Fonte
P. del Empeinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

Impreso en España. Printed in Spain
ISBN: 978-84-18303-33-3
Depósito Legal: BU-199-2020

Impresión y Encuadernación
Grupo Editorial Fonte - Burgos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
ABREVIATURAS	23
BIBLIOGRAFÍA	25

PRIMERA PARTE

ESCRITOS, FRAGMENTOS, SENTIMIENTOS DE RETIROS

1. Memoria compuesta por orden de la Madre de Saumaise	31
Nota introductoria	31
1. Nuestro Señor no quiere un corazón dividido	33
2. Nuestra voluntad encuentra su fuerza en el Sagrado Corazón	34
3. Nuestro Señor propone a Margarita María que ofrezca todas sus penas por el restablecimiento de la caridad en la Comunidad	34
4. Algunos de sus puntos de oración	35
5. «Sorda, muda y ciega» en la presencia de Dios	36
6. Nuestro Señor sufre cuando nos buscamos a nosotros mismos	36
7. Conformación con Jesús Crucificado	37
8. Será una víctima sacrificada para aplacar la justicia de Dios	37
9. Unión de corazón con el Corazón de Jesús	38

10. Conversaciones íntimas con su divino Maestro	39
11. Le mandan escribir lo que pasa en su interior	40
12. Cómo emplea el tiempo de la oración	41
13. Encuentra la paz en el abandono total a Dios	43
14. Su corazón se inflama sobre todo en la Sagrada Comunión	44
15. Un cuadro animado	45
16. Se ofrece totalmente a Jesús en el Santísimo Sacramento	45
17. No puede aplicar su espíritu más que a la contemplación y al amor de Dios	46
18. Se queja de abusar de las gracias de Dios	47
19. El Oficio de Maitines de la vigilia de la Visitación	48
20. La esposa de un Dios crucificado	50
21. San Francisco de Sales la instruye sobre la humildad y la caridad	51
22. El abismo del Sagrado Corazón	53
23. Ingratitud del «pueblo escogido». Prácticas santas en tiempo de Jubileo	54
24. El corazón de Margarita María escogido para ser un altar	57
25. Rigores de la santidad de justicia	57
26. La santidad de amor	59
27. La discípula amada del Corazón de Jesús	59
28. Asiduidad de la Santa ante el Santísimo Sacramento	60
29. Debe pedir perdón por una persona que lleva malas disposiciones a la comunión	61
30. Lleva el peso de la santidad de justicia por un alma que nuestro Señor estaba dispuesto a castigar	62
31. Gran hambre de la Sagrada Eucaristía y temor de ser indigna de recibirla	63
32. Nuestro Señor la cura para que pueda ir a comulgar. Pero la dejan en la enfermería	64

33. Nuestro Señor quiere que honre el misterio de la Encarnación	65
34. Horror por la comunión indigna	66
35. El Libro de la vida	66
36. Amenazas contra el «pueblo escogido»	67
37. El «parterre delicioso». Margarita escoge el ramo de mirra	67
38. Es preciso acoger bien la cruz	68
39. Nuestro Señor no quiere que ella sea una piedra de tropiezo para los demás	68
40. Su corazón debe ser como la lámpara del Sagrario ...	69
41. La corona de la Santísima Virgen	69
42. El Sagrado Corazón, fuente de agua viva	70
43. El amor de Nuestro Señor le hace sufrir violencia en la Eucaristía	71
44. Participación en el misterio de la crucifixión	71
45. Práctica piadosa para los viernes en honor de la Pasión de Nuestro Señor	72
46. Unirse a las disposiciones de la Santísima Virgen en la Misa, en la Comunión y en la oración	73
47. San Francisco de Sales visita los monasterios de la Visitación. Santa Juana Francisca de Chantal, tras hacerse cargo de las faltas que allí se cometen, indica como remedio al Sagrado Corazón	73
48. Respuesta a una persona que había encomendado un asunto a las oraciones de la Santa	75
49. Nuestro Señor le da como «fiel guardián» un ángel que le asiste en todo y en todas partes	76
50. Alivia el alma de una religiosa en el Purgatorio	78
51. San Francisco de Asís, intercesor potente ante Dios, se le da como guía a la Santa	80

52. Nuestro Señor revela algo de la tristeza de su agonía en el Huerto de los Olivos y quiere que ella se ofrezca como víctima para aplacar la justicia divina	82
53. Víctima por la justicia divina	83
54. La Santísima Virgen le pone al Niño divino en los brazos	83
55. Se le muestra su corazón entre los Corazones de Jesús y de María	84
56. Efusión del Corazón de Jesús en el corazón de Margarita	85
57. Asociación con los serafines	85
58. «Dios mío, mi único y mi todo»	86
59. Gracia del día de la Ascensión. «Un cielo de descanso en la tierra»	86
60. Hace falta renunciar a todo para encontrar a Dios . . .	87
2. Fragmentos	89
Nota introductoria sobre los <i>Fragmentos</i>	89
I. Gracia recibida el día de San Francisco de Sales	90
II.	91
1. Favor del día de la Visitación	91
2. La Santísima Virgen, abogada de la Visitación, aplaca la justicia de Dios y desbarata los cálculos de Satán	91
III. Quejas de Nuestro Señor sobre la infidelidad del pueblo elegido	95
IV.	96
1. Favor extraordinario	96
2. La Hora Santa	97
3. Perfecta sumisión a los superiores	97
4. Los rigores de la divina justicia	98
5. La vestidura de inocencia	99
6. Aborrecimiento del pecado	99

V.	101
1. Una corona de diecinueve espinas	101
2. Las comuniones imperfectas reducen a Nuestro Señor al estado de «Ecce Homo»	101
3. El restablecimiento de la caridad	102
4. Un alma amenazada de condenación	103
5. Lleva el peso de cinco corazones infieles	104
6. Rigores de la santidad de justicia	104
VI. Señales para discernir el Espíritu de Dios	105
3. Sentimientos	109
I. Retiro de su profesión - 1672	109
II. Resoluciones	110
III. Sentimientos y resoluciones de otros ejercicios	112
IV. Ejercicios de 1678	113
V. Ejercicios de 1684	116
VI. Voto de perfección (31 de octubre de 1686)	121
VII. Ejercicios espirituales de preparación a la muerte - 1690	127

SEGUNDA PARTE

CONSEJOS PARTICULARES, DESAFÍOS, INSTRUCCIONES

1. Consejos particulares	135
Nota introductoria a los <i>Consejos, Desafíos e Instrucciones</i>	135
I. A una religiosa imperfecta que se había encomendado a sus oraciones	137
III. A una religiosa que se dejaba dominar por su viveza de genio	139
IV. A otra muy fervorosa en el amor de Jesucristo	140
VII. Fidelidad constante y completa al Corazón de Jesús	141
IX. Instrucción a una novicia	142

X.	Abandono total en el Sagrado Corazón	146
XI.	A una novicia [Hermana María Cristina Bouthier]	147
XII.	A otra que no se había abierto con sencillez a propósito de una amistad particular	149
XIV.	Fidelidad animosa al ejecutar las resoluciones tomadas	151
XV.	Le sugiere generosas resoluciones a una postulante que iba a tomar el santo hábito . .	152
XVI.	A una novicia. Últimos consejos de la Santa que iba a dejar el noviciado	154
XVII.	Exhortación a la confianza y fidelidad	157
XVIII.	A una novicia para llevarla al desprendimiento de sí misma y de las criaturas y a la conformidad con Jesucristo	158
XIX.	Exhortación al completo desasimiento	160
XX.	A una novicia a quien le había caído en suerte una nota, indicándole que debía ser como un cirio encendido delante del Santísimo Sacramento . . .	161
XXI.	A otra que se encontraba bajo la impresión del temor, y que la había consultado acerca de la manera de hacer oración	162
XXII.	A una novicia imperfecta que se encontraba apenada, particularmente respecto de su vocación	164
XXIII.	A otra que se asustaba de verse tan inclinada al mal. Consejos para el retiro	168
XXIV.	A otra que padecía muchas penas interiores	170
XXV.	Reglas de conducta para la perfección de una joven profesas que iba a dejar el noviciado	172
XXVII.	A una novicia muy probada con penas interiores	173
XXVIII.	A otra, violentamente probada por las tentaciones	174
XXIX.	Ánimos a un alma probada y tentada	177
XXXI.	Instrucción sobre el espíritu de la Visitación	181

XXXII.	A una novicia, sobre el perfecto abandono a la voluntad de Dios	183
XXXIII.	A una novicia, alentándola en sus desolaciones y tinieblas interiores	185
XXXIV.	Hay que abandonarse, sin temor, a la acción de Dios	189
XXXVI.	A una novicia, cuyas tentaciones Dios le había dado a conocer	190
XXXVII.	No se llega a la perfección más que por el crisol del sufrimiento	191
XXXVIII.	Unión con Jesús por la pureza de corazón	192
XXXIX.	Manera de estar siempre en la presencia de Dios	193
XL.	Exhortación vehemente para romper con un apego demasiado natural	194
XLI.	A una novicia que le había pedido que le diera por escrito alguna palabra adecuada para despertar el fervor	197
XLII.	Sobre la necesidad de hacerse violencia	198
XLIII.	Estar ante nuestro Señor como una discípula ante su Maestro	199
XLV.	A una Hermana joven que empezaba su noviciado	199
XLVI.	A otra que necesitaba de humildad y que le tocó en suerte honrar la vida humilde de Jesucristo en la Eucaristía	201
XLVII.	Con motivo de un voto que había hecho una religiosa	202
XLVIII.	A una religiosa que padecía mucho interior y exteriormente	204
XLIX.	Últimos consejos a una novicia	205
L.	Consejos a otra al salir de su noviciado	206
LI.	A una Hermana de hábito pequeño	208
2. Desafíos e Instrucciones		211
LII.	Desafío para nuestras queridas Hermanas novicias	211

LIII. Modo para estar en la presencia de Dios que puede servir a personas atormentadas por distracciones	215
LIV. Morada en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	220
LV. Las predilecciones del Corazón de Jesús	223
LVI. Las diferentes vidas de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento	223
LVII. Desafío del año 1686	228
LVIII. Desafíos para la octava de los difuntos	229
LIX. Desafío para la Cuaresma	231
LX. Acuerdos de amor para honrar al Corazón divino de Jesús	232
LXI. Desafío sobre la mansedumbre y la humildad	237
LXII. Desafíos para los ejercicios espirituales	238
LXIII. Desafíos para los ejercicios espirituales	239
LXIV. Desafíos para los ejercicios espirituales	240
LXVII. Desafíos para los ejercicios espirituales	241
LXVIII. Desafíos para los ejercicios espirituales	242
LXIX. Desafío para el Adviento de 1685	243
LXXI. Abismos del Sagrado Corazón de Jesús para todo tipo de disposiciones	244
LXXIV. A sus novicias	248
LXXV. Instrucción de la Santa a sus novicias con el objeto de establecer la devoción al Corazón de Jesús	251
LXXVI. Consideraciones para el día de Santa Magdalena	253
LXXVII. Despedida de la Santa al dejar a sus novicias	255

TERCERA PARTE
ORACIONES Y CÁNTICOS

1. Oraciones	265
Nota introductoria	265
PRIMERA SECCIÓN	
<i>Cuadernito autógrafo del Hospital de Paray</i>	267
I. Acto de desagravio	267
II. Treinta y tres salutations al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	269
III. Consagración al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	271
IV. A la Santísima Virgen	272
V. Oración al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	273
VI. Invocaciones al Sagrado Corazón de Jesús	275
VII. Aspiraciones de un alma que desea ardientemente la Santa Comunión	277
VIII. Oración a las cinco Llagas de Jesús	280
IX. Acto de confianza en el Sagrado Corazón de Jesús	282
X. Súplica al Sagrado Corazón de Jesús	282
XI. Acto de contrición al Corazón de Jesucristo	283
 SEGUNDA SECCIÓN	
<i>Oraciones de Santa Margarita cuyos manuscritos desaparecidos se encuentran reproducidos fielmente en los antiguos manuscritos del Monasterio de Paray</i>	287
XII. Ejercicio de la mañana	287
XIII. Para la Santa Misa	290
XIV. Oración a Nuestro Señor, en calidad de rey en el Santísimo Sacramento	294
XV. Otra oración [a Nuestro Señor Víctima]	294
XVI. Otra oración	295

XVII.	Oración [a Nuestro Señor en calidad de médico todopoderoso]	296
XVIII.	Oración [para pedir las gracias necesarias para la vida religiosa]	297
XIX.	[Acto de amor y de perfecta contrición]	297
XX.	Unión a Jesús Inmolado	300
XXI.	Sentimientos de contrición	300
XXII.	Acto de amor al Sagrado Corazón	301
XXIII.	Oración [de amor al Sagrado Corazón]	301
XXIV.	Oración [de adoración al Santísimo Sacramento]	302
XXV.	Breve consagración al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	303
XXVI.	Oraciones al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	304
XXVII.	Elevación al Sagrado Corazón de Jesús	306
XXVIII.	Acto de adoración al Sagrado Corazón	306
XXIX.	Convenio para hacerlo todo por amor y por obediencia	308
XXX.	Pacto con el Sagrado Corazón de Jesús	309
XXXI.	Letanías del bienaventurado Padre Claudio de la Colombière	311
2.	Cánticos	315
	Nota introductoria	315
XXL.	Cántico compuesto en honor del Santísimo Sacramento	315
XLI.	Cántico al Corazón de Jesús	318
XLII.	Otro cántico al Sagrado Corazón	322
XLIII.	Nochebuena	324

INTRODUCCIÓN

Santa Margarita María de Alacoque, a través de experiencias místicas extraordinarias, recibió la misión de dar a conocer y difundir el amor del Corazón de Cristo a todos los hombres. Esta misión era apasionante, no sin dificultades, y a ella se dedicó la Santa totalmente. Afrontó dificultades, incomprendimientos, calumnias, críticas pero llevó a cabo plenamente la misión que el Señor le había encomendado hasta el punto de que el mismo Señor, en una revelación del año 1678, la constituyó en heredera y dispensadora de los tesoros del Sagrado Corazón.

Con la Santa de Paray empezó un movimiento de gran dinamismo que llegaría a toda la Iglesia. Antes de ella la espiritualidad del Corazón de Jesús era vivida de manera particular o individual por grandes figuras espirituales. Con Santa Margarita se hizo ampliamente popular la dimensión social de esta espiritualidad en la Iglesia. La Santa ofrece un camino sencillo, accesible a todos, fácil para acoger y responder al amor apasionado de Jesús.

Con ella se instituyó la práctica de los primeros viernes, tras la revelación recibida el viernes después de la fiesta del Corpus Christi del año 1674. Tras la indicación y petición del Señor en otra revela-

ción del año 1675 encauzó el proceso que llevó a la institución de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón por parte del papa Clemente XIII, en el año 1765. El Apostolado de la Oración, que nació en 1844, también puede remitirse a un deseo de la Santa: «Si se pudiera hacer una asociación de esta devoción, donde los asociados participaran en el bien espiritual recíproco, esto agradecería mucho a este divino Corazón» (Carta del 10 de agosto de 1689).

Las cartas, consejos y desafíos de la Santa muestran cómo vivió su misión acompañando y apoyando a las personas que recurrían a ella para recibir orientación y ayuda espiritual. Estos escritos revelan la sabiduría y experiencia de la experta en vida espiritual que fue nuestra Santa.

Con este nuevo pequeño volumen ponemos al alcance de todos otros escritos de la Santa que atesoran honda sabiduría espiritual.

De estos dos volúmenes autobiográficos emerge una imagen de la Santa que muchos encontrarán inédita: no amargada, doliente, antipática, sino muy humana y entregada y sacrificada sobrenaturalmente a la gloria de su Señor. A través de ella llegaremos a un mayor conocimiento del amor del Corazón de Cristo que, en última instancia, es el objetivo de este trabajo.

Sería erróneo pensar que al terminar las revelaciones a Santa Margarita, en el año 1675, se terminarían los años importantes de la Santa. Ciertamente, tienen un peso importante para su misión en la Iglesia y en el mundo pero el hecho más relevante, de gran influjo en la difusión de la devoción al Sagrado Corazón, fue su matrimonio espiritual

que llevó a la visitandina a las cimas más altas de la unión transformante. Con todo, tras las grandes revelaciones, no cesaron las visiones y fenómenos místicos. Baste recordar la visión del 28 de marzo de 1687, sobre la institución de la Eucaristía, o la del 2 de julio de 1688 en la que se encomienda a la Orden de la Visitación y a la Compañía de Jesús la misión de difundir la devoción¹. Junto a estas visiones la Santa recibió en esos últimos años de su vida carismas diversos como la cardiognosia (lectura del corazón), profecía, curaciones...

Además, en su condición de apóstol del Sagrado Corazón, el Señor la eligió para divulgar las promesas que anunció para los que correspondan a su amor: la más importante fue, sin duda, la de los primeros viernes de mes².

Pero lo que removió los últimos años de la vida de la Santa fue la publicación del *Retiro Espiritual* del P. La Colombière. Tras morir este santo consejero (1682) con fama de santidad sus escritos se publicaron en seguida. Causó admiración su nivel de santidad a través de sus escritos pero impactó, sobre todo, el hecho de que en el segundo Retiro, en Londres, San Claudio transcribía el relato de la gran tercera revelación que tuvo Santa Margarita y que él le había ordenado que escribiera. Sabemos

¹ Cf. *Carta* 89. En otras muchas cartas la Santa vuelve sobre el tema: 100, 107, 131, 132, 133 y 141. Las *Cartas* 132 y 133 pueden encontrarse en SANTA MARGARITA M.^a ALACOQUE, *Autobiografía* [Ed. P. Cervera] (Monte Carmelo, Burgos 2020) 251-290.

² Cf. *Carta* 86 del año 1688. Cf. L. FILOSOMI, *I primi venerdì del mese* (ADP, Roma ⁵2001).

que se leyó en el refectorio de Paray y fue un «bombazo». Las religiosas se dieron cuenta, entonces, de que entre ellas no vivía una visionaria terca con ínfulas de destacar, sino una auténtica mística.

El *Retiro* ayudó a difundir la devoción, todavía no conocida por muchos, y extendió la fama de santidad de la visitandina. Todo ello le causó grandes tormentos porque la sacaba de su vida escondida y desconocida. Dice la Santa: «Siempre que leo el *Retiro* del P. La Colombière me siento traspasada por sufrimientos agudísimos y me veo arrojada en un abismo de vergüenza y de humillaciones»³.

Tras estos acontecimientos sus Hermanas de comunidad descubrieron que Santa Margarita gozaba de dotes de gobierno y fue elegida para varios cargos dentro del monasterio: directora de las educandas, Maestra de novicias, asistente e incluso fue propuesta para Superiora. Tuvo, pues, capacidad de unir la vida mística y la vida activa: se podrá comprobar en los consejos y cartas recogidos ente volumen a los que le pedían su parecer fuera y dentro del monasterio. Mostró también habilidades prácticas para hacer propaganda de la devoción al Sagrado Corazón, al tiempo que se interesaba por obras asistenciales como el Hospital de Paray.

En los escritos que recogemos también destacan sus cualidades al dirigir las conciencias. Para sí misma era dudosa pero no para los demás. Sus consejos revelan una gran prudencia sobrenatural y buen sentido al tiempo que son firmes y sabios. Lejos, pues, la imagen que algunos han querido

³ Carta 135 al P. Croiset.

proyectar sobre ella como mujer sin criterio o enferma psíquicamente. Muchos eran los que acudían a ella, incluyendo ex Superiores, y hasta el mismo P. Croiset. Las *Reglas de discernimiento*, que encontraremos en el *Fragmento IV*, sus *Consejos*, sus *Desafíos* (o propuestas prácticas que la Santa presentaba a las novicias), sus *Instrucciones*, hacen emerger una auténtica maestra espiritual.

La Santa, en todo ello, se nos descubre en su humildad, pureza y corazón de fuego que vivió y murió de amor⁴. Detenerse en su anhelo de sufrimiento, que le acompañó toda su vida, sin ver el fuego de amor que está detrás de todo ello, es falsear absolutamente su fisionomía espiritual. La que fue llamada a difundir el mensaje de amor de su Señor a toda la Iglesia, estaba ella misma envuelta y ardiendo de amor sin límite ni reserva alguna. Desde la primera revelación (1673) el Señor tomó su corazón, lo introdujo en el horno ardiente del Suyo y se lo devolvió transformado en llama incandescente (A 53). La Santa dirá varias veces que experimenta un fuego interior pero que no sabe describir (MS 60). Santa Margarita aprende de Cristo la ciencia del amor pero al mismo tiempo que «el amor de Cristo reina en el sufrimiento» (A 65, MS 35, Fr IV). Ella se convertirá en el retrato de Cristo (A 86); ella, esposa en el Tabor, subirá al Calvario con su esposo en cruz (A 66; MS 7, 17, 20) y cuando Jesucristo le pida que se ofrezca como víctima no dudará en entregarse totalmente (MS 53, *Carta* 133) aunque tenga que experimentar la Santidad de Justicia y de Amor

⁴ Cf. VISITACIÓN DE PARAY-LE-MONIAL, *El corazón de Santa Margarita María* (Balmes, Barcelona 1947).

(A 46, 49; MS 25, 26, 30, 53) , que es como un fuego devorador (*Carta* 32; MS 14).

Margarita, en el designio divino, fue constituida apóstol del Sagrado Corazón⁵. Nuestra Santa no fue solo testigo de la santidad de Dios, gran maestra de vida espiritual y de oración, sino también la evangelista del Corazón de Cristo. Jesús la hizo «reposar largamente sobre su pecho divino» (A 53), «durante varias horas» explicita al P. Croiset (carta 133) y luego «le descubrió las maravillas de su amor y los secretos inefables de su Sagrado Corazón». Es lícito afirmar que Jesús escogiera a la hija de Claudio de Alacoque y Filiberta Lamyn para hacer de ella la evangelista de su Corazón. Recibió ese fuego ardiente, incluso «violento» –dice ella–, para «comunicarlo a todos y para que Dios sea amado por todos» (MS 24). Con su vida se convirtió en instrumento de atracción hacia Cristo y se sacrificó a la gloria de Cristo (*Carta* 133; MS 34, 42). Su deseo y anhelo de dar a conocer el amor del Corazón de Dios, de amarlo, de alabarlo hacían que estuviera dispuesta a dar la vida, a precipitarse en el infierno si, por un absurdo, allí pudiera ella amarlo (*Cartas* 63, 104, 131). La gloria de Dios la hace insensible a todo lo que no sea Él y la lleva a límites como el de escribir a Luis XIV para que le ayude a difundir la devoción al Corazón de Jesús. «Es cierto que Margarita nos presenta un Evangelio que se debe practicar «sin glosa» y que hay que vivir con «gran fidelidad,

⁵ J. LADAME, *Confidente et apôtre du Coeur de Jésus, Sainte Marguerite Marie* (Resiac, Montsûrs 1978); L. FILOSOMI (Ed.), *Scritti spirituali* (AdP, Roma 42015) 33-45.

un Evangelio releído bajo una luz nueva, que emana del Corazón de Cristo: el Amor»⁶.

En este intercambio de amor y entrega Santa Margarita encuentra su contento y alegría. También el Señor se gozará en ella, como cielo Suyo (MS 43), como trono de sus delicias (MS 59), como altar en el que ofrecer al Padre los sacrificios que le den gloria (MS 24): la Santa se convierte en el compendio de su amor y misericordia (A 21). Margarita sea la criatura más dichosa de la tierra (A 30) a pesar de que su vida sea la expresión del amor sufriente y el amor gozoso: «El amor triunfa, el amor goza, el amor del Sagrado Corazón da alegría» (A 101). ¿Quién dijo que Santa Margarita era una amargada o una religiosa triste? Juicios que están a años luz de la realidad que ella vivió...

Es tiempo ya de adentrarse en la lectura de estos tesoros de vida espiritual legados para toda la Iglesia. En cada bloque el lector encontrará unas notas introductorias que le servirán para situar mejor cada conjunto de escritos.

*Tolle et lege...*⁷

⁶ L. FILOSOMI (Ed.), *Scritti spirituali*, 45.

⁷ *Toma y lee...* son las palabras que San Agustín escuchó antes de su conversión. Se encontraba en un jardín en la ciudad de Milán cuando escuchó reiteradamente la cantinela: «Tolle lege, toma y lee». Relacionó eso que escuchaba fuera, con lo que pasaba en su interior, la respuesta con la pregunta, y acudió rápidamente a leer la Escritura. En la carta de San Pablo a los Romanos leyó: «Ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con

dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos» (Rom 13,11-14). Le supieron a criatura recién nacida. El contacto con la Escritura y con los escritos de los santos nos abre a la luz y a la vida. *Tolle et lege...*

ABREVIATURAS

- A *Autobiografía*
(P. Cervera, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2020)
- Cons. *Consejo* (en este volumen)
- Fr. *Fragmento* (en este volumen)
- GAUTHEY *Vie et Oeuvres*
de S. Marguerite-Marie Alacoque, 3 vols.
(J. de Gigord Editeur, París 1920)
- MC *Memoria de las Contemporáneas*
- MS Memoria escrita por orden
de la Madre de Saumaise
(en este volumen)
- Ms Manuscrito
- R *Sentimientos de Retiros* (en este volumen)

BIBLIOGRAFÍA

1.- Textos y estudios

F.-L. GAUTHEY, *Vie et Oevres de S. Marguerite-Marie Alacoque*, 3 vols. (J. de Gigord Editeur, París 1920).

Vie et oeuvres de sainte Marguerite-Marie Alacoque, 2 vol. (Saint Paul Editions, París, 1990).

F.-L. GAUTHEY, *Vida y obras de S. Margarita María de Alacoque*, 3 vol. (Tipografía católica, Madrid 1921).

Autobiografía de Santa Margarita María de Alacoque (traducción del P. Ángel Sánchez Teruel, sj (1890) (Apostolado Mariano, Sevilla ⁵2003).

J. M. SÁENZ DE TEJADA, *Vida y obras completas de Santa Margarita María de Alacoque* (Madrid ²1948).

J. M. SÁENZ DE TEJADA, *Vida y obras principales de Santa Margarita María de Alacoque* (Editorial Cor Iesu, Madrid 1977).

L. FILOSOMI (Ed.), *Scritti autobiografici* (AdP, Roma ³1986).

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, *Mes del Sagrado Corazón de Jesús* (Testimonio de Autores Católicos Escogidos, Madrid 2007).

L. FILOSOMI (Ed.), *Scritti spirituali* (AdP, Roma ⁴2015).

- SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, *Autobiografía* [Ed. P. Cervera] (Monte Carmelo, Burgos 2020).
- J. LADAME, *Confidente et apôtre du Coeur de Jésus, Sainte Marguerite Marie* (Resiac, Montsûrs 1978).
- J. SOLANO, *Santa Margarita María de Alacoque. «Su carisma y promesas»*. En *el III Centenario; 1673-75 a 1973-75* (Sevilla 1974) = J. SOLANO, *Teología y vivencia del culto al Corazón de Cristo II: Parte histórico-pastoral*, tomo 1 (Edapor, Madrid 1979) 329-368.
- L. FILOSOMI, *I primi venerdì del mese* (AdP, Roma 1986).
- E. GLOTIN, *Prier à Paray-le-Monial avec Marguerite-Marie et Claude de la Colombière* (Desclée de Brouwer, París, 1996).
- MONASTERIO DE LA VISITACIÓN (MADRID), *Santa Margarita María y el Corazón de Dios: 350 aniversario del nacimiento de Santa Margarita María de Alacoque* (Edibesa, Madrid 1997).
- B. DESCOULEURS – CH. GAUD, *A corazón abierto: Margarita María de Alacoque* (Ediciones Mensajero, Bilbao 1999).
- E. GLOTIN, *Voici ce Coeur qui nous a tant aimés: Le message spirituel de Paray-le-Monial* (Editions Emmanuel, París 2003).
- G. DE ROSA, *Ho sete! La devozione al Sacro Cuore ieri e oggi* (AdP, Roma 2005).
- P. CERVERA, *366 textos de Santa Margarita María de Alacoque: un pensamiento para cada día* (Edibesa, Madrid 2013).
- G. DUFOUR, *A l'École du Coeur de Jesus avec Sainte Marguerite-Marie* (Emmanuel, París 2013).

J. CROISSET, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* (Adadp, Sant Cugat del Vallés 2018).

2.- Biografías

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, *Autobiografía* (Primer Monasterio de la Visitación, Madrid 4 s.d.).

J. M. SÁENZ DE TEJADA, *Vida y obras principales de Santa Margarita María de Alacoque* (Editorial Cor Iesu, Madrid 1977). La biografía en pp. 11-50.

L. FILOSOMI (Ed.), *Autobiografía* (AdP, Roma 52003).

V. LESSI, *Margherita Maria Alacoque. La Santa del Sacro Cuore* (Paoline, Milán 2015).

3.- Bibliografía actual complementaria sobre la espiritualidad del Corazón de Cristo

J. RATZINGER, *Miremos al que traspasamos* (Ediciones San Juan, Buenos Aires 1984) 164 págs.

H. RAMIÈRE, *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano* (Scire, Barcelona 2004) 242 págs.

F. CERRO CHAVES, *Corazón de Cristo: belleza que salva al mundo* (Edibesa, Madrid 2008) 77 págs.

I. DE LA POTTERIE, *El misterio del corazón traspasado. Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús* (BAC, Madrid 2015) 208 págs.

P. CERVERA BARRANCO (Ed.), *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo* (BAC, Madrid 2016) 1360 págs.

F. CERRO CHAVES, *El Corazón de Jesús novedad del Evangelio* (Monte Carmelo, Burgos 2016) 234 págs.

- P. CERVERA BARRANCO - ENRIQUE MARTÍNEZ GARCÍA (EDS.), *Cor Iesu, Vultus misericordiae. Actas del Congreso Internacional* (BAC, Madrid 2017) 320 págs.
- P. CERVERA BARRANCO, *Operación a corazón abierto: el corazón del hombre ante la Corazón de Cristo. Ocho días de Ejercicios Espirituales ignacianos* (BAC, Madrid 32018) 368 págs.
- P. CERVERA BARRANCO, *Oracional en el Corazón de Cristo* (Monte Carmelo, Burgos 2019) 360 págs.
- L. BENÍTEZ, *Orar con el Sagrado Corazón de Jesús* (Desclée de Brouwer 2019) 176 págs.
- L. M. MENDIZÁBAL, *Entrañas de misericordia. Meditaciones de Ejercicios espirituales* (BAC, Madrid 32016) 288 pgs.
- L.M. MENDIZÁBAL, *En el Corazón de Cristo. La Consagración* [Ed. P. Cervera] (Monte Carmelo, Burgos 2019) 255 pgs.
- M. CRAWLEY, *Jesús Rey de amor* [Ed. P. Cervera] (BAC, Madrid 2019) 424 pgs.
- F. CERRO CHAVES, *¿Quién no ha pintado un corazón?: el Corazón de Jesús presentado hoy* (Paulinas, Madrid 2019) 96 pgs.
- P. CERVERA BARRANCO, *Las letanías del Corazón de Jesús: escuela del hombre interior* (Monte Carmelo, Burgos 2020).

PRIMERA PARTE

ESCRITOS, FRAGMENTOS,
SENTIMIENTOS DE RETIROS

1

Memoria compuesta por orden de la Madre de Saumaise

Nota introductoria

La Madre de Saumaise fue Superiora del Monasterio de Paray desde 1672 hasta 1678. Allí recibió a Margarita María a la profesión religiosa, el 6 de noviembre de 1672. En el mes de abril del año siguiente, recibió de ella la orden que refiere así: «En el sexto mes después de mi profesión me ordenaron que escribiera cuanto pasaba en mi interior, y sentí gran dificultad para hacerlo. Me dijo Dios: “¿Por qué rehúsas obedecer a mi voz y escribir lo que procede de mí y no de ti que no tienes parte alguna en ello sino una simple adhesión?”» (MS 11).

Fue providencial que la Madre de Saumaise tuviera la precaución de guardar los folios que la Santa le entregaba. De otro modo habrían terminado en el fuego, como hizo con otros escritos.

Estos escritos fueron redactados en diversas épocas: «Aunque con mortal repugnancia no dejo de escribir, por obediencia, las gracias que me ha

hecho mi Dios, durante el tercero y cuarto año de religión» (MS 23) refiriéndose a los años 1675 y 1676. Santa Margarita María había comenzado a escribir en el mes de abril de 1673. Es probable que continuara haciéndolo durante el tiempo que la Madre de Saumaise estuvo en Paray. No es seguro que se haya conservado todo lo que escribió en dicha época.

Estos escritos son de gran importancia no solo porque desvelan sus primeras experiencias místicas, sino, sobre todo, porque nos muestran la grandeza sobrenatural de esas revelaciones. A estas narraciones de la Santa se enfrentaron de manera encarnizada varios religiosos que la llamaron visionaria. Sólo el P. La Colombière mantuvo que era verídica y «alma toda de gracia»

Las *Contemporáneas*¹ insertaron la mayor parte de esta *Memoria* en la vida que escribieron de la Sierva de Dios. La publicación de esta serie de

¹ Se llaman *Contemporáneas* a dos religiosas de la Visitación de Paray: la H. Francisca Rosalía Verchére y la H. Petra Rosalía de Farges. Eran originarias de Marcigny-sur-Loire, en la diócesis de Autun; las dos muy inteligentes e instruidas. La Santa las distinguió particularmente entre sus novicias, y les anunció que moriría en sus brazos, como sucedió en efecto. Escribieron una biografía a modo de crónica. Francisca escribió dicha memoria, ayudada por su compañera, buscando la fuente de las informaciones, recogiendo los textos, reuniéndolos y ordenándolos. Pusieron manos a la obra al día siguiente de la muerte de la Santa. Su intención era recoger para el claustro solamente los recuerdos de Margarita María, que había muerto en olor de santidad. Suspendieron el trabajo el día en que el Ordinario emprendió el proceso en 1715. Entre los documentos que se le entregaron estaba la *Memoria de las Contemporáneas* (MC).

escritos que completa la Autobiografía que escribió la Santa.

Si hubiéramos sido estrictos en la publicación cronológica de los escritos esta *Memoria* escrita por orden de la Madre de Saumaise se debería haber situado antes de la *Autobiografía*². En realidad, la narración de los acontecimientos de la infancia y juventud que encontramos en la *Autobiografía*, aunque escrito con posterioridad, convenía que encabezara nuestras publicaciones. La verdadera *Autobiografía* se completa, pues, con estos escritos autobiográficos más breves y esporádicos.

*Escritos que la muy respetable Madre María Francisca de Saumaise mandó escribir a nuestra Hermana Margarita María de Alacoque, en calidad de Superiora, durante los seis años que gobernó esta comunidad y que han llegado a nuestras manos a la muerte de esta Querida Madre*³.

1. Nuestro Señor no quiere un corazón dividido

Habiendo pasado algunos meses de mi noviciado sin poderme despegar de un cierto afecto particular⁴, que ponía muchos obstáculos al amor que mi Amado deseaba de mí, y habiéndome reprendido de ello interiormente varias veces, sin que me

² Cf. *Autobiografía* [P. Cervera, Ed.] (Monte Carmelo, Burgos 2020).

³ La Madre de Saumaise murió en Dijon el 31 de julio de 1694.

⁴ Probablemente hacia una de sus compañeras de noviciado, y hacia su madre, como se ha dicho a veces.

llegara a corregir, una tarde en la oración me hizo este reproche: que no quería un corazón dividido, y que si no me apartaba de las criaturas, se retiraría Él de mí. Tanto lo sentí, que le rogué no me dejase poder más que para amarle, prometiéndole que haría todo lo posible por apartarme de cuanto pudiera desviarme de Él.

2. Nuestra voluntad encuentra su fuerza en el Sagrado Corazón

Sintiendo en una ocasión resistencia para mortificarme, me mostró interiormente su Cuerpo Sagrado, cargado de llagas, dándome a conocer lo que había hecho por mí y reprochándome mi ingratitud en no vencerme por amor a él. —«Dios mío, ¿qué quieres que haga, puesto que mi voluntad es más fuerte que yo?». Me dijo que si la metía en la llaga de su Sagrado Costado, no me costaría trabajo vencerme. Y le repliqué: «¡Oh mi divino Salvador, metedla tan adentro y cerrad tan bien que jamás pueda salir de ella!». Desde entonces me sentí con más fortaleza para vencerme y pensé que en el futuro nada me parecería difícil.

3. Nuestro Señor propone a Margarita María que ofrezca todas sus penas por el restablecimiento de la caridad en la Comunidad

Un día después de la Sagrada Comunión, haciendo la acción de gracias con un deseo ardiente de hacer algo por Dios, este Amado de mi alma me dijo interiormente si no me gustaría sufrir todas las penas que merecen mis pecados y los de mis Her-

manas, para que fuera glorificado Él por todas estas almas... Al mismo tiempo le ofrecí mi alma y todo mi ser para que dispusiese según su voluntad; pues aunque mis penas debieran durar hasta el día del juicio, con tal que Él fuese glorificado, yo estaría contenta. En la oración le rogué que me diera a conocer el medio de controlar el deseo que yo tenía de amarle. Y me hizo ver que no es posible demostrarle mejor nuestro amor que amando al prójimo por amor a él, y que debía ocuparme en procurar su salvación, siendo preciso que olvidara mis intereses para abrazarme con los intereses del prójimo, tanto en mis oraciones como en todas las obras buenas que por la misericordia de Dios pudiera hacer. Y no sabiendo lo que esto quería decir, me dio a conocer que pedía el restablecimiento de la caridad, puesto que por las faltas cometidas contra esta virtud, se habían separado de Él, que es la misma caridad, y que estos miembros semipodridos y dispuestos a ser cortados le causaban grandes dolores, y que si aún no habían recibido el castigo, debían atribuirlo únicamente a la intercesión de su Santísima Madre, a quien yo debía de tener gran devoción. Di las gracias a su bondad por lo que nos concedía por intercesión de esta Santa Madre, y quedé con esto tan vivamente conmovida que habría aceptado toda clase de penas, incluso las del Purgatorio, hasta el día del juicio, para satisfacer a su bondad y cumplir lo que quería de mí.

4. Algunos de sus puntos de oración

Me parecía que perdía el tiempo en la oración, porque con frecuencia permanecía en ella sin poder

fijarme en el punto de meditación, y en una impotencia tan grande que sentía mi corazón como penetrado de la presencia de Dios, sin más movimiento ni afecto, que amar a mi Dios, con vivísimo deseo de sufrir por este mismo amor; algunas veces he hecho oración sobre dos o tres palabras como estas: «¡No, Dios mío, jamás os opondré resistencia!». Y otras la hacía repitiendo estas palabras: «Me basta, oh Amado mío, con estar en tu presencia del modo que tú quieras».

Y otra vez decía: «¡Oh qué hermoso es el Amado de mi alma!». ¿Por qué no puedo amarle perfectamente?».

5. «Sorda, muda y ciega» en la presencia de Dios

En una ocasión en que me quejaba a Nuestro Señor de estar en su presencia sin hacer nada, oí interiormente esta reprensión: «Si quiero que estés en mi presencia sorda, muda y ciega, ¿no debes contentarte de ello?». Y quedé satisfecha por esta vez.

6. Nuestro Señor sufre cuando nos buscamos a nosotros mismos

Durante los ejercicios⁵, el divino Jesús me dio a conocer que todas las inquietudes provienen de buscarme a mí misma, lo que me ponía en peligro

⁵ Es costumbre en la Visitación hacer un retiro o ejercicios de diez días antes de la profesión. La Santa habla aquí, sin duda, de su retiro de profesión. Ya sabemos que pronunció sus votos el 6 de noviembre de 1672.

de perderle, perdiéndome a mí, por mi excesiva curiosidad; me dijo también que cuando hace su morada en un alma, quiere un entendimiento sin curiosidad, un espíritu sin juicio, un juicio sin voluntad y un corazón sin más movimientos que los de su amor. Al mismo tiempo me ofrecí a su bondad poniéndome en completa dependencia y sumisión de su voluntad, proponiendo no oponerle resistencia alguna.

7. Conformación con Jesús Crucificado

Estando el día de los Difuntos⁶ en presencia del Santísimo Sacramento para desagraviarle del abuso que he hecho de sus gracias, tanto en la recepción de los sacramentos como en la oración, inmolándome a su voluntad, le pedía que recibiera el sacrificio de holocausto que yo deseaba hacerle y le suplicaba que lo uniese al suyo. El me dijo: «Acuérdate de que quieres desposarte⁷ con un Dios crucificado; por lo cual hace falta que te asemejes a Él, despidiéndote de todos los placeres de la vida, pues ya no habrá para ti ninguno que no esté atravesado por la cruz».

8. Será una víctima sacrificada para aplacar la justicia de Dios

Considerando a este divino Salvador en la cruz donde murió por todos, me dijo que era preciso clavarme en la que Él me diera, la cual sería tan

⁶ 2 noviembre de 1672.

⁷ Por la profesión religiosa.

áspera, que si no me confortase su brazo poderoso, me sería imposible permanecer en ella, y que me había traído a esta casa⁸ para satisfacer a su justicia que estaba irritada y no se aplacaría más que por el sacrificio de una víctima. Esto infundió en mí gran temor, pues no entendía lo que significaba. Le dije con confianza: «Dios mío, dame a conocer lo que irrita tu justicia». Me pareció que me decía, que eran los pecados ocultos a los ojos de las criaturas y que no podían estarlo a los suyos. Y no comprendía yo si todas estas cosas eran efecto de la naturaleza o, quizá, del demonio, que quería atemorizarme... Pero yo permanecía sumisa a Dios y a mis Superiores, resuelta a morir antes que dejar de hacer lo que ellas me ordenasen.

9. Unión de corazón con el Corazón de Jesús

La víspera de un día de Comunión, pedía a mi Jesús que uniera mi corazón al suyo, puesto que esta era mi única pretensión. Y preguntándome cómo podría hacerse la unión de la nada con el todo: «Sé que esto sólo lo puede hacer tu amor». Me hizo ver entonces, con la parte más alta del entendimiento, su hermoso Corazón, más resplandeciente que un sol y de una grandeza infinita y un puntito que solo parecía un átomo, completamente negro y desfigurado, que hacía todos sus esfuerzos posibles por acercarse a aquella bella luz. Pero todo hubiera sido en vano si este Corazón amoroso no lo hubiera atraído, diciendo: «Abísmate en mi grandeza y ten cuidado de no salir jamás de ella, porque si sales

⁸ El Monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial.

no volverás a entrar». Y en la oración mi corazón se halla atado de tal modo, que estoy a veces como si ya no pudiera gozar de él pero con tanta paz que no tengo más inquietud que la de no amar a mi Dios y no emplear bien mi tiempo en el ejercicio de su santo amor. Y pensando con frecuencia si sería el demonio quien me tenía en este estado, decía a Dios: «Descúbreme las astucias del demonio para que las evite». Pero mi Amado me dio a conocer que el demonio no puede saber lo que pasa en el interior más que cuando se da alguna señal exterior y que no podía dar la paz a un corazón.

10. Conversaciones íntimas con su divino Maestro

Y como no hallaba tiempo más agradable que el de la noche, porque era el más a propósito para conversar con mi Amado, pedía a veces a mi Ángel custodio que me despertase. Sentía mi corazón lleno de Dios, cuya conversación era para mí tan suave que, a menudo, pasaba en ella dos y tres horas, sin más movimientos ni afectos que los del amor, y sin que estuviese en mi poder volverme a dormir. Una vez queriendo girarme para aliviar un lado de la espalda que me dolía, me dijo mi soberano Maestro estas palabras: que cuando Él llevaba la cruz a cuestas no la cambiaba de lado para hallar alivio. Comprendí con esto que debía privarme de toda clase de comodidades. No podía estar echada sobre el lado izquierdo, por no poder respirar en esta postura, a causa de una oculta impotencia que no me dejaba respirar en la oración, durante la cual no había para mi alma otro objeto que Jesús, que con frecuencia me preguntaba si le amaba. Al oír esto

sentía un dolor tan vivo que solo podía responder con estas palabras: «Bien sabes, divino Amor mío, que me es imposible decirte el deseo que tengo de amarte». Y me repetía con frecuencia que quería le preparase un lugar retirado en mi corazón, donde le hiciera fiel compañía, y allí me enseñaría a amarle; y es cierto que no hallaba en ninguna parte mayor placer que en este rinconcito de mi corazón, donde encontraba siempre a mi Esposo. Las ocupaciones exteriores no interrumpían nuestras dulces conversaciones, en las cuales me decía que era preciso renunciar a todos los gustos, puesto que Él solo me bastaba. En todos mis actos no veía yo más que infidelidades, ingratitudes, abuso de sus gracias y pérdida de tiempo. Esto me hacía considerar los pequeños sufrimientos, humillaciones y abyecciones, como prendas preciosas de su amor, las cuales eran para mí más apreciadas que un tesoro del que no podía desprenderme sin verdadero pesar.

11. Le mandan escribir lo que pasa en su interior

En el sexto mes después de mi profesión, me ordenaron que escribiera lo que pasaba en mi interior, para lo cual sentía dificultad. Mi Dios me dijo: «¿Por qué rechazas obedecer a mi voz⁹ y escribir lo que procede de mí y no de ti, que no tienes en ello parte alguna, sino simple adhesión? Considera lo que eres y lo [que] mereces y podrás conocer de dónde viene el bien que posees. ¿Por qué temes habiéndote dado yo por asilo el lugar donde todo

⁹ La «voz» era de la Superiora, pero el Señor considera a la Madre de Saimaise como su portavoz.

se hace fácil?». Sentí un gran deseo de obedecer sin demora.

12. Cómo emplea el tiempo de la oración

Cuando me despertaba me parecía encontrar a mi Dios presente¹⁰, al cual se une mi corazón como a su principio y única plenitud. Esto produce en mí una sed tan ardiente de ir ante el Santísimo Sacramento, que me parecían horas los momentos en que permanecía vistiéndome. Siento un dolor tan vivo y agudo, que me parece estar atada y apretada tan fuertemente que me es imposible resistir. Y voy allí, como una enferma lánguida, a presentarme a mi médico omnipotente, fuera del cual no puedo encontrar reposo ni alivio a mi dolor que tengo en el lado izquierdo y en el pecho. Estoy a sus pies como una hostia viva que no tiene otro deseo que el de inmolarsse y sacrificarse, para consumirme como un holocausto en las puras llamas de su amor, en donde siento que mi corazón se pierde como en un horno encendido. Me parece que mi espíritu se aleja de mí para ir a perderse en la inmensa grandeza de Dios, sin que esté en mi poder aplicarle mi tema de oración; se contenta solamente con este único objeto. Mi entendimiento queda en una ceguera tan grande, que no tiene más luz y conocimiento que la que le comunica este divino sol de justicia de vez en cuando, de lo cual no recibo otra impresión ni impulso que el de amarle, sintiéndome a veces tan apremiada a hacerlo, que querría dar

¹⁰ Sobre la presencia de Dios véase más adelante y A 45, 111; y la *Carta* 133,4.

mi vida mil veces para demostrarle el deseo que tengo de amarle. Empleo en este momento todas mis fuerzas para abrazar al Amado de mi alma; pero no son los brazos del cuerpo, sino los interiores, que son las potencias de mi alma, que recibe un contento tan grande, que la muerte me sería más dulce que esta separación, que me deja como embriagada, sin saber lo que hago en la oración, que se me hace tan corta, que con frecuencia dirijo mis quejas a mi Dios, diciendo: «Querido Amor de mi alma, ¿cuándo llegará el día en que estos momentos, tan duros para mí por la velocidad con que corren, no tengan ya poder para limitar mi felicidad?» Con frecuencia voy a ella sin más preparación que la que mi Dios hace en mí, con tan poderoso atractivo, que me parece que mi pecho es atravesado con navajas, con lo que me quitan frecuentemente el poder de suspirar y apenas me queda movimiento para respirar con mucho trabajo, y permanezco a veces en este estado todo el tiempo de la oración: sufre mi cuerpo con Jesús y mi espíritu se alegra amándolo. Pero allí donde la parte inferior no tiene gran contento, porque ni ve, ni conoce lo que pasa en la parte superior de mi alma, que, olvidándose de sí misma, no tiene otros deseos que unirse y perderse en su Dios, el cual me hacía gustar sensiblemente su divina presencia, descubriendo a mi alma sus bondades y su amor, y atando al mismo tiempo todas mis potencias¹¹, quedo sin poder decirle nada que le testimonie mi amor, lo cual es para

¹¹ En el retiro de la profesión Jesús le dirá: «Esta es la llaga de mi Costado, donde deberás morar ahora y siempre» (R 1672, n.2).

mí un tormento muy duro; y aunque la dulzura sea muy grande, no dejo de hacer todos los esfuerzos que puedo para salir de este estado; pero todo es en vano. Mi Dios mira complacido mis esfuerzos inútiles, sin prestarme socorro alguno, lo cual fue causa de que una vez, sintiéndome muy apremiada por el deseo de amarle y no pudiendo expresar mis pensamientos le dijera sencillamente: «Señor mío, parece que os reís de la pena que siente mi corazón al no poder demostraros su amor. —Sí, porque ya no gozas de él, conozco todos sus movimientos». Y me quedé en paz. En esto me ocupo ordinariamente en la oración, que no hago yo, sino mi Dios en mí, su miserable criatura, y con frecuencia salgo de ella sin saber lo que he hecho y sin haber hecho resolución alguna, ni petición, ni ofrenda, sino la que hago de mi Jesús a su eterno Padre, de este modo: «Dios mío, te ofrezco a tu Hijo muy amado en acción de gracias por todos los bienes que me has hecho; por mi petición, por mi ofrenda, por mi adoración y por todas mis resoluciones, y en fin, te lo ofrezco por mi amor y por mi todo. Recíbelo, Padre eterno, por todo lo que deseas que te presente, puesto que nada puedo ofrecerte que no sea indigno de ti, sino a Aquel de quien me haces gozar con tanto amor.

13. Encuentra la paz en el abandono total a Dios

Pero la naturaleza y el amor propio me combaten con furia, dándome a entender que pierdo mi tiempo y que estoy en camino de perdición, lo cual a veces me saca de mí y me turba tanto que no sé a quién acudir si no es a mi Dios, a quien encuentro siempre dispuesto a socorrerme, porque, para

alejar de mi alma toda inquietud, me hace gozar de la paz y dulzura de su divina presencia y vuelvo a sentir una gran confianza, por estas palabras que me repite a menudo: que el hijo no perecerá en los brazos de un Padre todopoderoso. Lo que hace que me abandone sin cesar a su divina voluntad, para que actúe en mí según su beneplácito, sin tener en cuenta para nada mis gustos, ya sea que me pierda o me salve, con tal de que cumpla esta amable voluntad, que me es tan querida que preferiría ver mi cuerpo hundido en el infierno¹² y expuesto a todas las furias infernales, antes que hacer la menor cosa contraria al beneplácito de Dios, al que quiero someterme a ciegas aun en las cosas más difíciles de comprender, como es ver a un Dios tan grande y poderoso concediendo tantas gracias a una criatura tan miserable, que abusa de ellas continuamente.

14. Su corazón se inflama sobre todo en la Sagrada Comunión

Siento mi corazón abrasado por una llama secreta e interior que abisma en sí todos mis dolores. De ello sólo me queda una llaga que siento un poco más abajo del corazón y que es para mí mil veces más deliciosa. El fuego que me consume me deja como si ya no tuviera poder sobre mi corazón, y se extiende algunas veces por todo mi pecho hasta el rostro, rodeándome de tal suavidad que no sé dónde estoy ni lo que hago, y esto sucede más particularmente cuando comulgo con frecuencia. Esto me causa una sed tan ardiente que me parece que

¹² Ejemplo de «supuesto imposible».

nada sería capaz de refrigerarme, sino mi Dios, que me da tan gran deseo de la Sagrada Comunión, que no hay nada que pueda proporcionarme un gozo tan sensible como el que me causa este pan de amor; después de haberle recibido quedo como anonadada ante Dios, lo cual dura aproximadamente medio cuarto de hora, durante el cual todo mi interior está en un profundo silencio para escuchar la voz de Aquel que constituye todo el contenido de mi alma.

15. Un cuadro animado

Una vez me dijo que mi corazón era un cuadro vivo en el cual quería pintar una imagen animada, que no me dejaría ya en paz, me causaría dolores más bien amables que duros. Y es cierto que no hallo ninguno, ya sea humillación o mortificación, que no tenga para mí más dulzura que amargura.

16. Se ofrece totalmente a Jesús en el Santísimo Sacramento

Mi mayor contento es estar ante el Santísimo Sacramento, donde mi corazón está como en su centro. Yo le digo: «Oh, Jesús mío y amor mío, toma todo lo que tengo y todo lo que soy y poséeme según tu beneplácito, puesto que todo lo que tengo es tuyo sin reserva. ¡Transfórmame por completo en ti, para que no pueda separarme de ti ni un solo momento ni obre más que impulsada por tu puro amor!».



SANTA MARGARITA M^a DE ALACOQUE.
Escritos autobiográficos y espirituales

Edición de Pablo Cervera

Seguir leyendo

16 € Comprar

